

No hay pues necesidad de mencionar la multitud de personajes que se despojaron de sus honores por los años de 1828 y 1829, bajo su dirección y con su nombre; no es posible detenerse en contar el número de sus injusticias, pero sí es indispensable referir tres hechos, que ponen de manifiesto hasta que punto se dejó arrastrar por las pasiones políticas y los odios de opinión. Para otro lugar reservamos el tratar de la muerte de D. Manuel González y de los atentados que sufrió D. Juan Ruiz y D. Juan y el Dr. D. Tomás Var- gas, cuyos hechos pertenecen a la historia secundaria de Diciembre de 1828.

Por los años de 1818 a 1825, se hizo célebre un guerrillero insurgente llamado Pedro el Negro. Cuando este individuo recorrió el valle de Guernavaca, é invocaba acérrimamente la causa de la patria, ejerciendo todo género de exhortaciones entre los habitantes. En el campo de batalla se hizo célebre en sus días un hombre, que entonces atravesaba su misera existencia en el pueblo del Ajusco, arrojado en la opacidad y la ignorancia, pero a quien la naturaleza había dado un carácter tenaz y firme. Manuel González, que así se llama, sobrevivió a su jefe y vino a ser, en el curso de los disturbios, Teniente Coronel del Ejército, árbitro de la voluntad de algunos que dice del Estado de México y un personaje temible e importante en la carrera de los militares. Su tenacidad no le permitía tener opinión sobre sistemas de gobierno, mas como antiguo insurgente, aborrecía a los realistas, a los españoles y a sus aliados, era un instrumento de los mas entusiastas y exaltados del partido yorkino.

Invitado por D. Lorenzo de Zavala para tomar parte en la revolución de 1828, contra Gómez Pedraza, ofreció contribuir a ella presentando en campaña todas las fuerzas con que contaba, desde Villa de Guadalupe hasta los pueblos de las demarcaciones de Milpa Alta. Sus deshonrosos antecedentes, le hacían desconfiar del éxito de sus planes, por eso pidió que se nombrara un jefe, que lo mandara a él y sus milicianos, por que si tomaba a su cargo la empresa, decía "los enemigos dirán que solo se trata de robar y asesinar"; él mismo designó a D. Manuel Reyes Varamendi para que fuera el candidato, bajo cuyos órdenes se podría el momento obrar. Mientras, el ex-vice Gobernador del Estado preparaba de secreto con D. Antonio Mejía, los elementos revolucionarios indispensables para dar el grito en los llanos de Agua, Texcoco y Toluca, González entró en tratos con Pedraza y se dispuso a contrariar las maquinaciones de Zavala.

Contando sus designios, la noche del día convenido, se reunió en casa de Zavala en unión de los demás conspiradores, Rionda, Becerra, Reyes Vega, Varamendi y el Secretario del Gobierno, D. José Ramón Mado. Después de combinar los papeles que cada uno debía representar, Zavala mandó a su Secretario Mado, que diese orden ejecutiva a los Administradores de Rentas de Guernavaca y Toluca, para que remitieran a Talpa, sin pérdida de momento, cuantos reales tuvieren de dinero; a Rionda, jefe de la Casa de Moneda, para que retirase la acuñación y a González, que tomara sus disposiciones, para que sus fuerzas en lugar de considerarse oportuno, con el fin de que al llegar los caudales se apoderase de ellos, pues que importaba que el Gobernador, no pareciera ostensiblemente, como auxiliar de la conjuración. Después, así las cosas, los conspiradores se separaron al parecer con ánimo de cumplir sus compromisos. Mas a pocas horas, Reyes Vega avisó a Varamendi, que González acababa de marchar a México, con la tropa que tenía en su...

y que probablemente denunciaria la revolución al Ministro de la Guerra.

De este origen es la persecución y proceso de Zavala, quien descubierto antes de tiempo, no tuvo mas arbitrio de salvación, que lanzarse al campo de batalla. Le hemos visto errante y perseguido hasta su ocultación en México (1), y queda dicho el modo con que organizó la insurrección de la Capital, así como un participio en los desórdenes de la Acordada (2). En el momento del triunfo, cuando Lobato y Zerecero recorrían victoriosos la ciudad y ocupaban el Palacio, una partida de gente armada procedente de Tepotzotlán, aprehendió, en la Garita de Belem, al Teniente Coronel Gonzalez. Conducido al edificio de la ex Acordada, fué interrogado asperamente por el mismo Zavala, acerca de su conducta y reciente defección. No satisfecho ni calmado el enojo del corifeo, con las excusas del prisionero, dió orden, a las cuatro de la tarde, para que inmediatamente se pasara por las armas a quien creía culpable. A esa hora, la víctima se reconcilió momentáneamente con Dios, por medio del presbítero Vega, capellán de un Batallón de cívicos, y la ejecución se llevó a efecto a la espalda del mismo edificio que servia de Cuartel General a los sediciosos. ¡El rumor de la descarga, anunció a los habitantes de la populosa México, que habia un crimen mas que recapitular en sus anales, y un malvado menos, que expiaba sus añejos delitos arbitrariamente!

En pos de esta catástrofe, vinieron otras, aun mas escandalosas y reprehensibles, puesto que la premeditación les habia precedido, e iban a tener lugar en el silencio de la noche, cuando dos familias honrradas descansaban pacíficas al amparo de las garantías sociales.

Se recordará que en los primeros dias de Octubre de 1828, el senador Don Pablo Franco Coronel, a instancias de Gómez Pedraza, acusó a Zavala como complice en la revolución iniciada en Perote, por el general Santa Anna; en esta acusación, tomó mucho empeño por que se declarara haber lugar a formación de causa, el Dr. Don Tomás Vargas, no tanto por la culpabilidad del acusado, como por quitarle del Gobierno del Estado, e inutilizar así sus esfuerzos para ascender a la silla presidencial a Don Vicente Guerrero. Vargas era enemigo capital de Zavala; en la tribuna del Senado, habia pronunciado algunos discursos altamente ofensivos en su contra, y muchos años antes, habia tambien trabajado, en consorcio de Martínez Zurita, por el exterminio de la secta yorkina. Tales antecedentes, debian de poner en peligro su persona, siempre que sobreviniera una de esas oleadas revolucionarias, en las cuales la facción triunfante, puede deshacerse impunemente de sus contrarios.

Resentido Zavala de los ataques que se le dirigian tras del escudo de la inviolabilidad de representantes del pueblo, no olvidó esas ofensas ni el castigo de sus enemigos, en los momentos en que todo lo podía, cuando los ánimos se hallaban mas en fermento. Las primeras horas de la noche del 4 de Diciembre, las pasó Zavala conferenciando con el general Victoria, sobre la conveniencia de nom...

(1). En la casa del Ministro Plenipotenciario americano Poinsett, estuvo retraido Zavala, y allí preparó todo lo necesario para la asonada del 20 de Noviembre de 1829.

(2). Tomo Iº, página 126 a la 130.

Y que probablemente denunciara la revolución al Ministro de la Guerra.

De este origen es la persecución y proceso de Zavala, quien descubrió antes de tiempo, no tuvo mas arbitrio de salvación, que lanzarse al campo de batalla. Le hemos visto errante y perseguido hasta su ocultación en México (1), y queda dicho el modo con que organizó la instrucción de la Capital, así como un participio en los desórdenes de la Acordada (2). En el momento del triunfo, cuando Zavala y Zerecero reserrian victoriosos la ciudad y ocupaban el Palacio, una partida de gente armada procedente de Tepotzotlán, aprehendió en la Garita de Belén, al Teniente Coronel González, conduciendo al edificio de la ex Acordada, fue interrogado separadamente por el mismo Zavala, acerca de su conducta y reciente defección. No satisfecho ni calmado el enojo del coronel, con las excusas del prisionero, dio orden a las cuatro de la tarde, para que inmediatamente se pasara por las armas a quien creía culpable. A esa hora, las víctimas se reunieron momentáneamente con Dios, por medio del presidente Vega, capitán de un Batallón de divisiones, y la ejecución se llevó a efecto en la sala del mismo edificio que servía de cuartel General a los señores. El rumor de la ejecución, anunció a los habitantes de la población, los mexicanos, que nadie un crimen mas que recibirlo en sus brazos y un malvado menos, que exigir sus ojos del cielo. En pos de esta catástrofe, vinieron otras, una mas cada día, cosas y representaciones, puesto que la premeditación les había precedido, e iban a tener lugar en el silencio de la noche, cuando dos familias honradas desearaban pacíficas al amparo de las garantías constitucionales.

Se recordará que en los primeros días de Octubre de 1828, el senador Don Fabio Franco Coronel, a instancia de Gómez Pedraza, acusó a Zavala como cómplice en la revolución iniciada en Perote, por el General Santa Anna; en esta acusación, tomó mucho empeño por que se declarara haber lugar a formación de causa, el Dr. Don Tomas Vargas, no tanto por la culpabilidad del acusado, como por quitarle del camino del Estado, e inutilizar así sus esfuerzos para ascender a la silla presidencial a Don Vicente Guerrero. Vargas era enemigo capital de Zavala; en la tribuna del Senado, había pronunciado algunas discursos altamente ofensivos en su contra, y muchos años antes, había también trabajado, en consorcio de Martínez Estrita, por el exterminio de la secta yorkina. Tales antecedentes, debían de poner en peligro su persona, siempre que sobreviniera una de esas oleadas revolucionarias, en las cuales la facción triunfante, puede deshacerse impunemente de sus contrarios.

Resentido Zavala de los ataques que se le dirigían tras del escudo de la inviolabilidad de representantes del pueblo, no olvidó esas ofensas ni el castigo de sus enemigos, en los momentos en que todo lo podía, cuando los ánimos se hallaban mas en fermento. Las primeras horas de la noche del 4 de Diciembre, las pasó Zavala con ferocidad con el General Victoria, sobre la conveniencia de nom-

brar un nuevo Gabinete. A las diez salió del Palacio, acompañado de Don Anastasio Zerecero, en estado de exaltación tal, que parecía resuelto a sacrificar, en esa noche, a todos sus émulos; el vino y el odio, habian ofuscado su razón e inteligencia, y un hombre borracho y airado, no es dueño de si mismo, no puede pensar y ni aun ver lo que tiene delante de los ojos.

Una partida de gente armada que iba por la calle del Arzobispado, fué atraída por unos tiros de fusil disparados hacia el rumbo de la parroquia de Santa Cruz, cuando Zavala y Zerecero llegaban a la esquina de la calle de la Moneda. La presencia de una turba de léperos, sugirió, al primero, la idea de ir a sorprender al Dr. Vargas, en su casa de la calle del Indio Triste. Zerecero se opuso al atentado, mas Zavala insistió, mandando que aquella fuerza penetrara al domicilio de su enemigo, violentara las puertas, y si no se abrían, y si Vargas estaba en la casa, se le diera muerte en el acto. Afortunadamente, este habia presentido la saña y poder de su enemigo, por lo que cuidó de ocultarse en una casa desconocida desde por la mañana; como no lo encontró, aquella turba limito su furor a romper los muebles y robarse lo que pudo. Cerca de allí vivia, en la calle del Parque de la

_____ No se publicó mas _____

(1) En la casa del Ministro Plenipotenciario americano Foinasset estuvo retirado Zavala, y allí preparó todo lo necesario para la huida del 20 de Noviembre de 1829.
 (2) Tomo 1º, págs. 126 a 130.

para un nuevo Gabinete. A las diez salió del Palacio, acompañado de Don Anastasio Escobedo, en estado de exaltación del que parecía resuelto a sacrificar, en esa noche, a todos sus amigos; el vino y el odio, habían ofrecido su razón e inteligencia, y un hombre borracho y airado no se dueña de sí mismo, no puede pensar y ni aun ver lo que tiene delante de los ojos.

Una partida de gente armada que iba por la calle del Arco, disparó, fue atraída por unos tiros de fusil disparados hacia el rumbo de la parroquia de Santa Cruz, cuando Zavala y Escobedo llegaban a la esquina de la calle de la Merced. La presencia de una turba de jóvenes, sugirió al primero, la idea de ir a sorprender al Dr. Vargas, en su casa de la calle del Indio Triste. Escobedo se ocupó al instante, mas Zavala instó, mandando que aquellas fuerzas penetraran al domicilio de su enemigo, violentara las puertas, y si no se abrían, al Vargas, estaba en la casa, se le diera muerte en el acto. Al momento, este había presentado la arma y poder de su enemigo, por lo que cuidó de ocultarse en una casa desconocida desde por la mañana; como no lo encontró, aquella turba limitó su furor a romper los muebles y robarse lo que pudo. Cerca de allí vivía, en la calle del Far...

----- No se publicó mas -----



